

LA VIA VALENCIANA DE ERNEST LLUCH

EN seis años el País Valencià ha dado un salto político muy importante. Cuando llegué, sólo había dos fuerzas coherentes, el Partido Comunista y el valencianismo, que tenía un gran peso al margen de las organizaciones. Ahora existen muchos más partidos. Socialistas Valencianos Independientes, grupo en el que me integré, nació como un club de intelectuales socialistas a la francesa, para reflexionar sobre el socialismo y articular el valencianismo desde dentro. Muy pronto nos planteamos que el valencianismo planteado al margen de las corrientes políticas había pasado ya. Había que clarificar el valencianismo con respecto a las opciones ideológicas fundamentales. Nos pareció que los partidos políticos hacían un análisis poco profundo de la sociedad valenciana valorando hechos sin conocerlos. Se actuaba en una línea populista. Tratamos de definir que el valencianismo no es una cuestión genérica, al tiempo que planteábamos cómo debía actuar la izquierda en un país como éste.

—¿Uno de estos juicios hechos sin conocimiento de causa sería la afirmación de que en el País Valencià no ha existido burguesía con conciencia de su papel social y político, a diferencia del Principado catalán?

—Aquí no ha existido una burguesía transformadora, pero esto no es suficiente para afirmar que no hemos tenido burguesía. O es que el proletariado americano de

Catalán del Principado, nacido en Vilassar de Mar (comarca del Maresme) hace treinta y nueve años, Ernest Lluch reúne la síntesis del científico que analiza el pasado y presente para influir en el futuro de su pueblo, con el compromiso del político que actúa a partir de estos conocimientos. "La vía valenciana", premio de ensayo Joan Fuster, en la edición de los Premios Octubre del pasado año, es un buen testimonio de ello. Su aparición en las librerías es el motivo de esta entrevista.

Alumno de Vicens Vives en la Facultad de Económicas de Barcelona, estudia antes de los años sesenta los motivos de la inexistencia de Banca en Cataluña. Poco después un grupo de políticos catalanes, entre ellos Jordi Pujol, fundan Banca Catalana. Profesor ayudante de Fabián Estapé en la cátedra de Política Económica, es expulsado de la Universidad junto con sesenta y nueve profesores más por apoyar al Sindicato Democrático de Estudiantes en 1966. Trabaja en urbanismo y coordina el Área Metropolitana de Barcelona, al tiempo que publica sus primeros libros ("El pensamiento económico en Catalunya 1760-1840"). El año 1969 se reintegra a la docencia universitaria, ocupando la cátedra de agregado interino de Historia de las Doctrinas Económicas en la Facultad de Económicas de Valencia, plaza que gana por oposición en el 74. Desde entonces investiga la realidad socioeconómica del País Valencià. Es uno de los coordinadores de los dos volúmenes, publicados en 1970, sobre la estructura económica valenciana.

Su trayectoria política empezó como primer delegado de estudiantes elegido democráticamente después de la guerra, posteriormente destituido por Solís. En la fundación de la Taula Rodona catalana en 1966 se integra como representante de los independientes. Al trasladarse a Valencia es uno de los promotores del Consell Democràtic. Representa a Convergència Socialista cuando se crea la Taula de Forces Polítiques i Sindicals del País Valencià en mayo último. En la actualidad pertenece al secretariado del Partit Socialista del País Valencià constituyente.

ahora tiene conciencia de clase. No podemos decir que toda burguesía es revolucionaria. Se dice que la burguesía valenciana no ejerció políticamente, y sin embargo fue el soporte de la restauración canovista. Hacia trenes, especulaba con inmobiliarias, incluso importaba

productos para Madrid como el bacalao o el trigo. La burguesía es transformadora cuando puede cambiar las condiciones productivas y se aprovecha de esto. Ciertamente la valenciana no lo hizo, pero no por eso deja de ser burguesía. La Restauración es un sistema burgués, pero no es revolucionario. Se está pendiente de encontrar una burguesía típica inglesa o francesa, hecho que no se adecua a la realidad de los países mediterráneos. Esto no es una ciudad agrícola. Valencia apoyó a Cánovas y después a Primo de Rivera.

—¿Se puede hablar de una burguesía que actuó a partir de su vinculación a la tierra, en el marco de una incipiente industrialización?

—El peso del feudalismo aquí ha sido muy grande. La desaparición de la propiedad de origen feudal no se hizo hasta fechas recientes. En las actas de las Cortes de Cádiz los diputados liberales que más se quejan son los valencianos. Incluso hoy los campesinos se identifican con los problemas existentes en el siglo dieciocho. La burguesía valenciana transformó la propiedad



El programa de la izquierda valenciana debe ser atractivo para el pequeño y mediano empresario.

feudal en privada, pero con unos sistemas de propiedad parecidos. Ahora bien, tienen jornaleros y esto ya la convierte en capitalista.

—¿Actuó con iniciativa política?

—Se encuentra en la ciudad de Valencia, en Alicante, y a menudo viaja a Madrid. Establece lazos y se identifica con una burguesía propietaria de ferrocarriles, exportadora. Actúa como un bloque coherente. Mira fundamentalmente hacia Madrid porque en sus campos necesitaba que le mantuviesen el orden. En el campo valenciano ha habido frecuentes levantamientos, no sólo en las Germanías, sino incluso a finales del diecinueve y comienzos del veinte, ya que la lucha por la propiedad de la tierra perdura. Por otro lado, le interesa porque es el Gobierno de Madrid quien otorga las concesiones de ferrocarriles y los permisos de importación. Si la burguesía aquí no ha hecho la revolución burguesa es por falta de consolidación de las libertades políticas. No es transformadora, pero se aprovecha de unas estructuras económicas. Se beneficia de la agricultura de exportación, aunque no asuma la responsabilidad del agricultor ni actué luego de comerciante. Estuvo ligada a los grandes propietarios de la tierra, cuando debía haber estado contra ellos. El apoyo de las masas lo encontraron a través de los terratenientes que actuando como caciques garantizaban los votos. El urbanismo es reflejo de la Historia y Valencia tiene muy poco de ciudad agrícola. Tiene una plaza de Cánovas del Castillo, construye un monumento al marqués de Campo, que se le acusaba de llevarse sus ahorros a Madrid, dedica una calle a Navarro Reverter, ministro de Hacienda en la Restauración, o a



La reivindicación valenciana ha de ser asimilada por copas muy diversas, que en otro caso serían objeto de cualquier regionalismo a medias tintas.

LA VIA VALENCIANA

Cirilo Amorós, abogado del marqués de Campo.

—¿Cómo pudo hacer frente a esa "germania latente de la vida valenciana", según expresión de un periodista valenciano?

—Se encuentra en contradicción con una estructura de clases sociales en la que las fuerzas productivas vinculadas a la naranja, arroz y vino protagonizan una expansión muy grande. Su hegemonía ante estas características propias de una economía agraria avanzada se mantiene con el apoyo a una política retardataria. Los burgueses valencianos piden que se creen más plazas de guardias rurales.

—¿Qué papel tiene en la industrialización de finales del siglo diecinueve?

—Desde finales del siglo dieciocho hay comerciantes extranjeros que se instalan en el País Valenciano aportando también su capital. El apellido Trénor procede de Irlanda, o por ejemplo, Caruana, de Malta. Por otro lado se desarrollan unas capas de pequeños comerciantes y artesanos que participan en el desarrollo de la industria del mueble u otras industrias. La industrialización valenciana no la ha protagonizado exclusivamente esta burguesía financiera y urbana. Esto hace que en los años sesenta la creciente demanda de artículos tipo artesanal como el calzado en Elche, el mueble en Valencia y la cerámica en Castellón, consolide la existencia de pequeñas y medianas empresas. Constituyen una capa social productiva nueva, aunque muy indefinida socialmente porque no se les puede fundir con el gran capital. Para una consolidación democrática es muy importante que la izquierda valenciana sepa hacer un programa que en alguna medida atraiga a este pequeño y mediano empresario. Por ejemplo, en Italia ya no votan a la Democracia Cristiana o a la derecha. Esto hace que la industrialización valenciana protagonizada por el capital foráneo, como son los casos de la Cuarta Planta en Sagunto o la factoría Ford, rompa esta trayectoria histórica. Hubiese sido mejor conceder las ayudas del Estado a estas pequeñas y medianas empresas para fortalecerlas. Si el señor Ford quiere cerrar su factoría la cerrará, porque tiene en otras partes del mundo muchas más.

—¿Es cierto que el valencianismo ha dejado de ser recientemente monopolio de la izquierda?

—Aún no hay un valencianismo

de derechas, porque la posición de Alianza Popular Regional Valenciana (APRV) no llega a reivindicar un Estatuto de Autonomía con todas sus letras. Propone una cierta regionalización, actuando como derecha de la democracia cristiana. Sin embargo, Unió Democràtica del País Valencià (UDPV) es netamente valencianista, constituyendo el centro izquierda democristiano. Desde un socialismo de izquierdas es importante que haya dos democracias cristianas, que se pueda distinguir entre Silva Muñoz y Ruiz-Giménez, por ejemplo, ya que así se puede pactar con una parte de ella, pues la otra en definitiva se encuentra dentro del sistema.

—¿Qué trascendencia ha tenido para la política valenciana la constitución de la Taula en mayo último con los seis acuerdos mínimos firmados por quince fuerzas políticas y sindicales?

—La Taula constituye un pacto para la democracia y consecución de un Estatuto de Autonomía para el País Valenciano. De esta lucha común pueden salir rasgos que perduren. En este sentido, tener en cuenta la práctica chilena, francesa o italiana es importante. Se pueden ir introduciendo elementos para ir hacia un socialismo con pluralidad política. Cuando ésta no se ha respetado, como en Europa Oriental, ha sido difícil hacer socialismo. Ciertamente nos estamos encontrando con hechos nuevos reflejados en nuestra práctica política. Hace unos años no creíamos que íbamos a llegar a las alianzas de ahora. En barrios estamos colaborando con grupos con los que no creíamos que iba a ser tan fácil trabajar. Esto ocurre con el Movimiento Comunista del País Valenciano (MCPV), con el Partido Comunista (PCE) o con Unión Sindical Obrera (USO), por citar algunos ejemplos, y dentro de La Taula nos encontramos con que ratificar los acuerdos por grupos tan distintos ha sido más fácil de lo que a priori pensábamos.

—¿Cómo puede determinar el futuro político esta situación actual?

—Creo que aquí no habrá un único partido que protagonice el valencianismo político. No habrá ninguno declaradamente hegemónico. Creo que se consolidará un bloque político. La reivindicación valenciana ha de ser asimilada por capas muy diversas. Si no, hay capas medias muy directamente valencianas que no podrán ser atraídas, y en ese caso serían objeto de cualquier regionalismo a medias tintas. ■
JAIME MILLAS. Fotos: FORTEZA Y CHANZA.

Santander

LA SEMANA UNIVERSITARIA EUROPEA

No se han caracterizado precisamente por su imaginación los responsables de las actividades culturales de nuestra universidad. Pero más grave todavía ha sido su constante empeño en reprimir cualquier brote imaginativo en los demás. Consecuencia: un panorama desalentador. Nada, pues, más lógico que, rebelándose contra ese estado de cosas, los universitarios traten ahora de recuperar la iniciativa y con ella también el tiempo perdido en algo que los afecta directamente.

El reciente Festival de los pueblos ibéricos en el campus de Canto Blanco demostró ya la capacidad de atracción de toda empresa cultural que, lejos de volver la espalda a los problemas de la colectividad —llámense éstos democracia, socialismo o amnistía—, los asuma plena y solidariamente. La Semana de la Universidad Europea que contra viento y marea se propone llevar adelante en Santander, del 9 al 15 de agosto, la Federación del SDEU "renovado" puede servir para convencer incluso a los más reacios.

Por lo pronto, y como para dar fe de la falta de complejos y la ambición de los promotores de la Semana, ahí van algunos nombres de personas que por lo menos han sido invitadas: Otelio Saraiva de Carvalho —que no podrá abandonar Portugal, pero ha prometido enviar una cinta grabada—, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Ernest Mandel, Pierre Vilar, Jane Fonda, y dentro ya de nuestro ámbito, Felipe González, Tamames, García Trevijano, y los profesores Tierno y Aranguren, a quienes se quisiera encargar de la sesión de apertura. Todo un símbolo.

En cuanto a los temas que se someterán a debate en las sucesivas mesas redondas, baste decir que abarcan desde la vida intelectual en la Segunda República hasta la cuestión agraria, esta última con un moderador excepcional —si es que puede asistir—, Pascual Carrión, pasando por las alternativas económicas de la oposición y la problemática de la mujer, a la que se dedicará uno de los días de la Semana. Si a esto añadimos dos recitales de canción "folk" a los que se intenta traer incluso a Pete Seeger y Judy Collins, tendremos un programa que difícilmente podría resultar más sugestivo.

Claro que ahora falta, aquí como en todo, la última palabra

de las autoridades. Por lo pronto, y curándose en salud, el gobernador civil ya adelantó su "no" a través de un no a la prensa. Negativa fundamentada en razones "técnicas" más que de orden público: imposibilidad de alojar y cuidar de tantas personas como podrían acudir. Argumentos fácilmente rebatibles, según los promotores, pues en alguna otra ocasión, como la Semana del Mar, se descolgaron en Santander varios millares de personas sin que pasara nada.

En cualquier caso, la nota prematura del gobierno civil, lanzada tal vez como un globo sonda, lejos de enfriar los ánimos, ha provocado una reacción popular de apoyo a los organizadores. Asociaciones de vecinos, locales, clubs juveniles y hasta los jugadores del Racing han manifestado públicamente su apoyo a la iniciativa. Incluso algunos miembros de un organismo tan poco sospechoso como la Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria se han sentido ofendidos por la desconfianza del gobernador hacia la capacidad infraestructural de la provincia. Las posibles deficiencias, que las hay, en cuanto a comunicaciones o sanidad, son, según ellos, achacables en cualquier caso al abandono en que mantienen a Santander el Poder central y que una decisión como la del gobernador tiende a confirmar.

Por otro lado, los organizadores aseguran que los problemas de alojamiento y alimentación están prácticamente solucionados: varias firmas comerciales se han comprometido ya a garantizar hasta 140.000 comidas diarias durante el tiempo que haga falta, y un equipo de arquitectos se dispone a trabajar en el acondicionamiento del recinto del Festival en unos terrenos cedidos gratuitamente por sus propietarios. Se ha pensado aullar dos carpas de circo.

Mientras tanto, siguen lloviendo las adhesiones: Tamames, Trevijano, Fernández Ordóñez, Garrigues Walker, Sastre, Genovés, Ibarrola, Querejeta, los actores del TEI y las especialmente significativas de Gómez Bosque, vicerrector de Valladolid, y Angel Vian, nuevo rector de la Complutense...

Sería lamentable que todo este derroche de entusiasmo se viese aguado a última hora por una orden salida de un despacho que no da a la calle. ■
JOAQUIN RABAGO.